

## Introducción

El interés sobre el estudio de la cultura política presupone la realización de un trabajo que está por realizarse: La sistematización de la teoría sobre la cultura política o un inventario sobre los antecedentes que han dado surgimiento a esta teoría. Además de una propuesta teórica que abarque dentro del análisis de la cultura política, los individuos, los grupos, la estructura y especialmente los valores. Por propuesta teórica entendemos, “principalmente el desarrollo de ideas, conceptos y modelos basados en las observaciones empíricas «y principalmente basado en las reflexiones teóricas de trabajos anteriores» y relevantes para una comprensión comportamental y una ordenación prescriptiva de la vida”<sup>1</sup>.

El debate contemporáneo sobre la cultura se dirige a establecer la constitución de un campo de conocimiento que sea consecuente con su objeto epistemológicamente fundado en bases más ligadas a sus referentes, evitando de esta manera los sesgos de los primeros trabajos, que si bien es cierto, fundaron las bases para el desarrollo del estudio de los valores y sus respectivos cambios, también gozaron de grandes deficiencias.

En este trabajo nos interesamos por el análisis de una cultura política emergente, que obliga a la sociología política a revisar sus categorías conceptuales con el fin de aprehender de mejor manera los procesos políticos con una nueva percepción. La búsqueda de la red

---

<sup>1</sup> James G. March y Johan Olsen, 1993, p. 23

estructural conceptual que organiza el concepto de cultura política, está inmersa en la historia sociológica del pensamiento y fundamentos sociológicos para explicar el origen y conflictos que se generan al interior de las sociedades. La primera prueba de que la teoría de la cultura política es histórica conceptual, radica en el hecho de que ésta da cuenta de las dimensiones y clivajes que se producen y reproducen dentro de las relaciones sociales, y a su vez es contemporánea, puesto que está orientada a dar respuestas a las nuevas orientaciones de los cambios en las prácticas políticas dentro de un contexto cultural-tradicional<sup>2</sup>, producto de las fuerzas sociales (internas y externas). Es un concepto con características de comprensión en la medida en que tiene un alcance histórico, pues involucra el conocer e interpretar referencialmente los signos de la tradición-cultura. Esta concepción fenomenológica implica que toda totalidad de interpretación es previamente comprendida. Es decir, comprender la cultura política de una sociedad determinada implica que debemos entender períodos de acción histórica, a fin de conocer o tener una noción más amplia de identidad, contradicciones y totalidad, es decir, la trama total de la cultura. Esto ayuda a profundizar el conocimiento de las formas de conciencia que asumen las prácticas de acción en un momento histórico específico. Igualmente ayuda a conocer acontecimientos específicos y actores que nos permiten describir y por qué no explicar la sociedad como proceso de identidades y acontecimientos sociales. Por ejemplo, en los actuales momentos es el futuro el que se recrea en el pasado, en aquellas categorías culturales que emergen a partir de las orientaciones que se ven en las prácticas sociales por sus entornos culturales y cuando estas prácticas carecen de asideros culturales, aparece la innovación y reflexividad buscando nuevos apoyos o asideros socioantropológicos para establecer preferencias selectivas.

---

<sup>2</sup> Para A. Giddens, 1994, "la tradición se refiere a la organización del tiempo y por tanto del espacio; lo mismo ocurre con la globalización, si bien funciona de forma opuesta a la otra. Mientras que la tradición controla el espacio mediante el control del tiempo, con la globalización ocurre al revés. La globalización es esencialmente acción a distancia; la ausencia predomina sobre la presencia no en la sedimentación del tiempo, sino a causa de la reestructuración del espacio" p. 123.

Luis Leñero plantea igualmente esta dualidad de la cultura, como característica de su propia naturaleza. Esta naturaleza se manifiesta en “dos direcciones básicas: una que concierne la *conservación* de lo que se llama el *patrimonio histórico* formado por las concepciones sobre la vida y los valores, las formas de asumir la existencia, y los productos espirituales y materiales de una sociedad, legados por los antecesores; y otra, consistente en el desarrollo de la *creatividad colectiva*, capaz de enriquecer y transformar ese patrimonio, desde el presente hacia el futuro, para legarlo, a su vez, a las siguientes generaciones”<sup>3</sup>.

Nuestro objetivo inicial ha estado vinculado a una sociología de la cultura política dentro de las diferentes propuestas o áreas disciplinarias que dialogan con la ciencia política, de donde se desprenden perspectivas y orientaciones, todas ellas con sus propias dinámicas teóricas internas, que se contradicen y complementan. Además, sistematizar la producción teórica en este campo constituye un esfuerzo “a posteriori”, como insumo básico para producir aportes significativos en la área básica de la relación entre cultura y política y hacia posiciones más realistas frente a la incertidumbre, como por ejemplo dirigirse a la profundización de una sociología del diagnóstico de la época, con aplicabilidad inmediata al análisis social, cultural y político. Desde este refugio, armados con las herramientas que tenemos para interpretar la existencia de las prácticas políticas, podemos reemerger y reaprehender el mundo histórico cultural y contemporáneo a fin de apreciar sus formas políticas y sociales y reconstruir los cambios de la cultura política en su singular complejidad.

Asimismo abordar la cultura del modo más efectivo, entendiéndola como conjunto de sistemas simbólicos, cuyos elementos guardan un conjunto de relaciones internas entre sí, que en su totalidad caracterizan el sistema en general de conformidad con los universos políticos y la cultura general en la que se organiza ésta, con sus respectivas estructuras subyacentes de que ella es expresión y principios en que se funda. En este sentido, las instituciones configuran la exteriorización que asumen las contradicciones entre

---

<sup>3</sup> Luis Leñero, 1995, p. 29.

las preferencias de los individuos, y las mismas evalúan o reproducen dichas preferencias de acuerdo con el fondo común de tradiciones, proceso del que resultan contradicciones e innovaciones.

Nuestra investigación se inscribe dentro de un campo especializado de la ciencia política, que en los últimos años viene recibiendo grandes impulsos teórico metodológicos, particularmente en la producción especializada europea, norteamericana y latinoamericana. Desde el punto de vista metodológico, nuestra orientación se ha venido desarrollando dentro de una perspectiva de orientación comprensiva y reflexiva de los aspectos culturales, perspectiva tradicional y de larga data en el análisis sociológico, que en los últimos cuatro años ha recibido grandes y significativos impulsos por autores tales como de S. Lash, A. Giddens y U. Beck. Esto nos ayuda a desarrollar una concepción no funcionalista de la cultura política, pero lo asume como un sistema de significados (culturales y sociales) imbricados de forma interinstitucional e individual potencialmente contradictorios. Es decir, aquí revisaremos la lógica de la teoría de la cultura política como una estructura o red conceptual, cuyo significado está enmarcado dentro de unos procesos de decantación histórica, a través de la estructura dimensional de que dispone el concepto.

Como dijimos anteriormente, para comprender las peculiaridades del concepto de cultura política en su lógica interna, es posible considerarle a través de varias dimensiones a fin de explorarla como una red o una estructura conceptual. De esta manera, giraremos sobre el concepto de cultura política sobre la base de un instrumento reflexivo (un acto interpretativo) que busca arar dentro de su contenido con apego a cuatro dimensiones: rigidez, composición, volumen y grado. Buscando así salvar los límites de su operacionalización. Estas dimensiones buscan aprehender el sistema de significados propios de cada colectividad. Para esto nos hemos planteado algunas premisas que nos sirven como guías al interior del concepto de cultura política:

- Toda cultura política: Posee una identidad relacional dentro de una totalidad histórica cuyo significado viene asignado por el lugar que ocupa dentro de una imbricación conceptual, estructura-cultura, en el que está inserta.

- Mantiene una lógica estructural propia de su utilización simbólica, que une al individuo con las estructuras sociopolíticas.
- Es parte de una estructura total que marca la red de relación entre economía y política y la articulación del Estado y dentro de su lógica discursiva.
- Es un concepto con características de comprensión en la medida en que es un concepto histórico que no desconoce el *círculo hermenéutico*. Este consiste en conocer e interpretar dentro de una forma referencial y reflexiva la idea de tradición y cultura. Esta concepción fenomenológica implica que toda totalidad de interpretación es originalmente comprendida. En otras palabras, el comprender la cultura política de una sociedad determinada implica conocer periodos de acción históricos determinados para entender o tener una noción más de la cultura política como proceso, identidad, oposición y totalidad. Esto dentro de una ejecución dual de inculcación de valores por parte de las instituciones y el reconocimiento de éstos por parte de los individuos. Con ello conocemos la trama total de la cultura y nos ayuda a profundizar, dirigir y aprehender las formas de conciencia práctica con consecuencias particulares de cada momento de acción histórica, al tiempo que nos ayuda a entender y buscar explicaciones plausibles de la sociedad en todo su desarrollo<sup>4</sup>.

Este círculo hermenéutico está relacionado igualmente con la explicación interpretativa de C. Geertz, cuando afirma que el conjunto de construcciones de Burkhart, Weber y Freud, “representan intentos para formular la forma en que este pueblo o aquél, este período o aquél, esta persona o aquélla tienen sentido para sí mismos, y, comprendiendo eso, qué podemos comprender nosotros sobre el orden social, el cambio histórico o el funcionamiento psíquico en general. La indagación se dirige hacia casos o conjunto de casos y hacia los rasgos particulares que los singularizan; pero estos propósitos son de

---

Véase el Trabajo de Anthony Giddens, 1987, p. 18, *Las nuevas reglas del método sociológico* donde encontramos la necesidad de comprender la cultura dentro de una concepción global de la sociedad.

tan largo alcance como los de la mecánica o la fisiología: distinguir los materiales de la experiencia humana”<sup>5</sup>.

Sin embargo, debemos considerar que la extinción de la tradición, junto con la invención de nuevos rituales y sus respectivos guardianes, plantea la metamorfosis de la cultura. Así, la tradición controla y le da sentido a la cultura y el ritual no es otra cosa que la manifestación de la tradición hecha acción. Estos elementos forman parte de un planteamiento que desarrollamos en la última parte y deja constancia de la nueva dirección que se viene dando en el análisis cultural, enfocada desde la perspectiva de la teoría social. Es la incertidumbre del futuro lo que hace más rica y fructífera la discusión pues, para que las “ciencias tengan alcancen pleno de estatuto científico -como dice Carlos Moya- necesitan llegar a ser hipotéticas, y nunca lo alcanzarán tanto sigan deslumbrando las metodologías dogmáticas. De ahí, la propuesta teórica que «consiste en un» radical replanteamiento de la sociología en términos de una antropología analítica sociológicamente reflexiva”<sup>6</sup>.

Frente a un presente que se apoyaba en las estrategias del pasado, el presente busca asideros ontológicos en el futuro. Ciertamente, con los cambios que se vieron en 1989, pusieron en cuestión a gran parte de las teorías, modelos y conceptos que veníamos manejando hasta estos momentos, pues la realidad reenvía sus hechos a los paradigmas, modificándolos o replanteándolos. Es por esto, que aún no se estructura un modelo que se constituya en consenso de la nueva sociedad reflexiva, y una teoría cultural que se dirija a buscar diagnósticos bajo nuevas bases de la realidad para la formulación y replanteamientos teóricos sobre los cambios que se están dando.

Harry Eckstein, en trabajo reciente (*A culturalist theory of political change* 1988), nos advierte sobre la operabilidad de la teoría cultural para el análisis del cambio político, desde el momento en que una de las críticas más contundentes a la teoría de la cultura política destaca el hecho que ésta no aborda adecuadamente el cambio político. Puesto que el concepto de cultura política ha sido abordado

---

<sup>5</sup> Clifford Geertz, 1998, p. 65-66.

<sup>6</sup> Carlos Moya, 1993, p. 14.

generalmente con ideas de continuidad. De acuerdo con Harry Eckstein, es necesaria la reconciliación entre continuidad y cambio, no sólo para conocer los cambios particulares, sino para conocer la naturaleza de los cambios políticos consistentes dentro del análisis cultural, propuesta ésta que se recoge bajo dos hipótesis: a) los efectos de los cambios culturales en el contexto social es normal e involucra cambios abruptos; b) los efectos de transformación cultural son intentados por vía revolucionaria<sup>7</sup>. Asimismo para Robert A. Dahl “el proceso que interviene en los cambios de opinión es tan importante como los procesos que -como la socialización- sirven a la estabilidad”<sup>8</sup>. Desde la perspectiva de la modernidad reflexiva podemos encontrar algunas variables importantes para construir una teoría cultural sobre el cambio político que sirva de respuesta a esta crítica.

De esta manera, en la primera parte buscamos establecer una discusión sobre el significado de la cultura política, a fin de tratar de comprender las diferentes acepciones que se derivan de los más diversos enfoques: sociológico, antropológico y politológico.

Una segunda parte recoge los alcances y contenidos de las principales perspectivas teórico metodológico que abordan las relaciones que se establecen entre la cultura y las acciones individuales. Desde los aportes de algunos antropólogos, filósofos y sociólogos, representativos de varias corrientes de investigación o escuelas, pasando por las perspectivas clásicas, hasta encontrarnos con los aportes de una de las perspectivas más reciente representados en el neo institucionalismo en sus diversas versiones.

La tercera parte, se propone abordar el concepto de cultura política desde los diferentes elementos que viven y se desarrollan en su interior, para definir el fenómeno cultural como una estructura que involucra varias dimensiones tales como: volumen, grado, rigidez y composición.

En la cuarta parte intentamos replantear el fenómeno cultural al interior de la sociología política, a partir de las propuestas de Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lasch. Es indudable que los últimos

---

<sup>7</sup> Cf. Harry Eckstein, 1988.

<sup>8</sup> Robert A. Dahl, 1997, p. 151.

acontecimientos mundiales como la caída del muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética, la disolución de Yugoslavia y sus problemas locales, las olas de democratización en América Latina, la globalización, y los avances de la tecnología, sacuden el arsenal teórico metodológico que controlaba inicialmente la sociología política. De aquí la necesidad de dialogar con la teoría social para replantear algunos de sus conceptos y teorías. Nos dirigimos también a reflexionar sobre las nuevas variables de análisis que aparecen con las transformaciones producidas por la relación tiempo y espacio (destemporización de la tradición), que deja abierta la posibilidad de surgimiento y desarrollo de una nueva perspectiva de análisis de la dimensión cultural propiamente dicha, dejando atrás los estudios de los valores (asumidos como la variable explicativa de los cambios), eje central en el estudio de la cultura signada simplemente por su relación con el sistema político.

La quinta parte, se propone analizar la política y lo político desde una perspectiva reflexiva, a fin de dar cuenta del nuevo status que goza la política en estos momentos, es decir, el cambio decisivo desde la política organizada a la subpolítica.

En la última parte, avanzamos algunos elementos explicativos de los nuevos acontecimientos ocurridos en Venezuela, a partir del ocaso de los partidos políticos, y del surgimiento de un líder populista que ha logrado movilizar con éxito a sectores que desde hace algún tiempo venían siendo marginados y desclasados. Esto plantea cambios al interior de las prácticas políticas y, por ende, de la matriz cultural que sustentaba dichas prácticas.